

P. /No. 0028 de 2026



Bogotá, 22 de mayo de 2026

Carta de solidaridad y cercanía al pueblo de Honduras

"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

A los hermanos obispos de la Conferencia Episcopal de Honduras y a todo el querido pueblo hondureño:

La Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) recibe con profundo dolor la noticia de los recientes hechos de violencia que han segado la vida de numerosos hermanos y hermanas en Honduras. Nos unimos en oración y cercanía a las familias que hoy sufren la pérdida de sus seres queridos, a las comunidades heridas por el miedo y la incertidumbre, y a toda la Iglesia que peregrina en esta amada tierra.

Como Iglesia sinodal que camina junto a los pueblos de América Latina y el Caribe, compartimos el clamor de quienes anhelan justicia, paz y respeto a la dignidad humana. Ninguna vida es descartable. Cada persona es imagen de Dios y portadora de una dignidad sagrada que debe ser protegida y promovida. Cuando la violencia arrebatara vidas humanas, se hierde el tejido de nuestras comunidades y se oscurece el sueño de fraternidad que Dios quiere para sus hijas e hijos.


Hoy, ante el sufrimiento de tantas familias hondureñas, resuena con especial fuerza el llamado de nuestra campaña **“La vida pende de un hilo”**. Cada vida truncada por la violencia nos recuerda la fragilidad de la existencia humana y la responsabilidad que tenemos, como discípulos misioneros, de cuidar, proteger y defender la vida en todas sus expresiones. La vida de los pobres, de los trabajadores, de quienes habitan y defienden sus territorios, de los niños, jóvenes y ancianos, no puede quedar suspendida del hilo de la indiferencia, la impunidad o la exclusión. Estamos llamados a tejer juntos una cultura del encuentro, del cuidado, de la solidaridad y de la paz, donde la dignidad de cada persona sea reconocida como un don sagrado de Dios.


PRESIDENCIA

Desde el CELAM repudiamos y condenamos estos actos de violencia y criminalidad y renovamos nuestra convicción de que la vida está sostenida por la esperanza, la fraternidad, la justicia y el amor de Dios. Por ello seguimos caminando juntos, como Iglesia sinodal en América Latina y el Caribe, acompañando a los pueblos que sufren y promoviendo caminos de reconciliación, justicia y paz.

Acompañamos al pueblo hondureño con nuestra oración y solidaridad. Que el Dios de la vida fortalezca la esperanza de quienes sufren, conceda descanso eterno a las víctimas y suscite caminos de justicia y paz. Confiamos esta intención a la protección maternal de Nuestra Señora de Suyapa, para que Honduras pueda caminar hacia un futuro reconciliado, donde florezcan la fraternidad, la verdad y la paz.

Cordialmente en el Señor,


Card. Jaime Spengler
Arzobispo de Porto Alegre
Presidente del CELAM


Mons. Lizardo Estrada Herrera
Obispo Auxiliar del Cusco
Secretario General del CELAM